

ARMANDO VASSEUR <sup>(1)</sup>

## NUNCA MÁS...

## I.

Aquella noche de bodas  
En tu soberbia mansión  
Tus amigos fueron todas,  
Tus amigos..., menos yo.

Deslumbrarían las gemas  
De tu tocado falaz,  
Y el nimbo de blancas yemas,  
Y el regio velo nupcial.

Palpitarían las pomas  
Fraternales de tu sér  
Como dos blancas palomas,  
Por algo que no diré.

Alguna angustia inefable  
Acaso te poseyó,  
Cuando el dómíne impecable,  
Echóles su bendición.

Ningún estremecimiento  
Quizá se te percibió;  
Pero, allá, en tu pensamiento...  
Pero allá, en tu corazón!...

Sonreirías sirenáica  
Mintiendo un aire feliz,  
Como una vestal arcáica,  
Elegida entre diez mil.

Deslumbrarían las gemas  
De tu tocado falaz,  
Y el nimbo de blancas yemas,  
Y el regio velo nupcial.

Aquella noche de bodas  
En tu soberbia mansión  
Tus amigos fueron todas,  
Tus amigos..., menos yo.

II.

Há poco, nos encontramos,  
¿No recuerdas dónde fué?  
Apenas nos saludamos,  
Tú muy grave, yo también.

Después... pasaron los meses  
Sin volvernó á encontrar;  
Yo pensaba muchas veces:  
¿Nos veremos? ¿nunca más?

¿Nunca más? ¡qué desenlace  
De una tal intimidad!  
Y me hostigaba la frase  
Como á Póe: ¡nunca más!

¡Oh, qué sufrir tan profundo  
con el recuerdo fatal  
Preguntando á todo el mundo  
Como un niño: ¿nunca más?

Y algunos que comprendían  
De mi alma la ansiedad,  
En secreto me decían:  
« Ella le ama », « busquelá ».

Pero los más se alegraban  
Con una risa jovial,  
Y como el cuervo exclamaban:  
« Caballero: ¡nunca más! »

Y las sombras de la noche,  
Y las brisas de la mar,  
Y las cosas familiares  
Repetían: ¡nunca más!

Nunca más, me perseguía  
Por doquiera, sin cesar;  
Hasta en sueños siempre oía  
Como un loco, el ¡nunca más!

¡Cuántas veces, desolado,  
Disparábame al azar,  
Como huyendo del malvado,  
Del horrible: ¡nunca más!

Y aquella que no se nombra  
Complaciase en mi mal,  
Pues su sombra era mi sombra  
Que evocaba el ¡nunca más!

(1) ARMANDO VASSEUR, cuyo seudónimo *Américo Llanos* es conocido en España y América, es un poeta joven, de intensa personalidad. Su inspiración dual, ha cantado con igual originalidad, la mórbidas sutilezas de su refinada psicología, ó los tomos objetivos, amplios y universales. Su musa sentimental conoce el secreto de exteriorizar con arte las vagas sensaciones de las almas inquietas. Empezó su carrera literaria en la prensa argentina. Sus versos se hallan dispersos en diarios y revistas del Continente. Es un escritor de estilo que también se ha preocupado de los grandes problemas sociales.

## III.

Mas, una noche cansado  
De tan maldita obsesión,  
Dí, en pasar, embozado  
Por la calle de mi amor.

Y al ver la casa cerrada  
Y enlutado su aldiabón,  
Tuve una corazonada  
Al pensar: ¿cuál de los dos?

¿Cuál de los dos? y subí  
Ebrio de un afán atroz;  
Si era Él ¡qué frenesí!  
Si era Ella ¡qué dolor!

Y cuando le ví, tendido,  
Con su lividez mortal,  
Por tres veces al oído  
Susurréle el ¡nunca más!

Y cuando, toda enlutada,  
Ella, al fin, dejóse ver,  
Y con su doble mirada  
Arrodillóse á mis pies,

Yo, sin saber lo que hacía  
O sabiéndolo quizá,  
Repetí como solía:  
¡¡¡ Nunca, nunca, nunca más!!!

## Á SALOMÉ.

¿Recuerdas cuando ensayabas  
La « Saffo » de Massenet,  
Y después, cuando danzabas  
Para mí solo, el minuét?

¿Recuerdas cuando rociabas  
De besos la rosa thé  
En tanto que me mirabas  
Con ojos ebrios de fe?

¿Recuerdas el tiempo aquel?  
¿Las lecturas del « Ariel »  
De Schéllely en tu « boudoir »?

¿El coloquio largo y solo  
Como Franchesca y Paólo  
En el divino cantar?

¿Recuerdas el tiempo aquel,  
Oh blonda, como la miel?

## NADA.....

Él, no quería pedir  
Nada al Dios desconocido.

Ni siquiera un elixir  
De orgullo, ambición ú olvido,

Poco dábale el vivir  
Como hasta entonces aburrido.

Menos dábale el morir  
Pues nada le era querido.

¿Quizás habría nacido  
Con el dón de no sentir?

¿Quizá le habría perdido  
En un supremo sufrir,

Bajo el arco de Cupido  
O en un Letéo de Ofir?

Yo, lo que puedo decir  
Es que vivía aburrido,

Y que solía reír  
De sí, con doble sentido.

Mas, no quería pedir  
Nada, al Dios desconocido!

### Á ATLÁNTIDA.

Numen del Nuevo Mundo,  
Dictame la orquestal polifonía  
Del tiempo nuevo y de las nuevas razas;  
Los rutilantes cantos augurales  
Del portentoso porvenir de Atlántida!

—  
¡Madre de las Naciones  
Quiero tejerte un himno inmarcesible  
De armoniosas palabras;  
El himno zodiacal de la apoteosis  
De florecidas sílabas que cantan;  
Quiero soñarte, redimida sierva,  
Marcando rumbos á la estirpe humana,  
Transfigurando el infeliz presente  
Inaugurando la mundial Acracia!

—  
Flor de los emergidos continentes,  
De pétalos inmensos como patrias,  
De cáliz tropical, ebrio de polen,  
De néctares y féculas intactas  
A cuyo alrededor zumba perenne  
En rauda rotación inmigratoria  
La enjambrazón hambrienta de las Castas;

—  
Crátera convivial de los festines  
De la eterna Abundancia  
Sea el preclaro sol de tu hemisferio  
Zona sagrada;  
Crátera convivial de los festines,  
Que en la rústica tabla de tus granjas,  
Y en la mesa suntuosa de tus urbes,  
Con áureo gesto su esplendor derrama!

—  
Cofre de los tesoros primordiales,  
Joyerero mineral del regio Orbe,  
Vitrina subterránea,  
Desbordante de piélagos preciosos  
Que el tiempo inmemorial metalizara;  
Reservorio de minas de petróleo,  
De sulfurosos surtidores de aguas,  
De superpuestas selvas carboníferas,  
De áureos Cipangos y Golcondas mágicas;  
Batea del sagrado transformarse  
De la inefable vida organizada,  
Núcleo de siderales energías,  
Joven Mesopotámia;  
Madrépora nupcial, tálamo cíclico,  
Tallado por los ínclitos Titanes  
De audacia legendaria,  
Para que en él celebren su himeneo  
Las floras y las faunas  
De los divinos climas cardinales,  
Glorias del mundo, de los pueblos alma  
Medicinal naturaleza virgen....  
Eres belleza, poesía, ensueño,  
¡Oh realidad continental de Atlántida!

Visiones de la «tierra prometida!»  
Miríficos oasis del desierto,  
Los panoramas;  
Valles eliseos, formidables ríos,  
De soñolientas ó nerviosas aguas;  
Selvas pomposas, milenarias selvas  
Que nunca hollaron temerarios pioners  
Ni oyeron nunca la canción del hacha;  
Arduas Babeles, cordilleras mudas  
De emocionante arquitección fantástica;  
Lagos serenos, como piedras finas,  
—Líquidos cielos en el cielo aéreo—  
Como escondidos entre las montañas;  
Ráudos torrentes, cancioneros libres  
De los abismos, que los ecos guardan;  
Obras maestras de la gran Natura  
¡Oh, arcos-iris de las cataratas!  
Frescos, perennes manantiales líquidos.  
¡Oh, filtros naturales de los campos,  
Paradisial bebida de los dioses,  
Suero espontáneo, transparente savia!

—  
¡Oh, verdegueante, pastoril miraje,  
Gráciles hierbas, trébolares pingües,  
Muelle, riente, peregrina grama!  
¡Oh, gleba de los búcaros pradiales  
Vívida y suave como pulpa humana:  
Tú simbolizas la edad de oro extinta,  
Tú redivives la belleza arcáica,  
Tú justificas los solemnes mitos  
De vida solidaria  
Que para bien de nuestra estirpe inicia  
Mi extravagante arteficción ensalza....  
¡Oh maravillas,  
Prez de la rica juventud terráquea!

### II.

¡Madre de las naciones,  
Cráter social, hornaza,  
En cuyo hirviente seno desembocan  
Las residuales heces planetarias,  
Para aclarar sus lóbregas angustias,  
Para templar sus tiritantes fibras,  
Para saciar sus tempestuosas ansias,  
Para cumplir con el impulso eterno  
De renovarse y renovar la casta,  
Cual trágicos metales herrumbrosos  
Que los crisoles funden  
Y el Arte trueca en novedosas armas!

—  
¡Oh proles venideras!  
Seres futuros que el Futuro incuba  
Bajo sus vastas alas;  
Más grandes que los grandes Cincinatos,  
Que las Antígonas, y las Penélopes,  
Las Hiparquías y Lucrecias clásicas;  
Vidas de luz, de amor, de fortaleza,  
Mentes mundiales: almas!

Sororales, varonas redimidas,  
Antorchas del saber con cuerpos de ánforas;  
De ubérrimos ovarios progenales,  
Bajo la comba maternal y elástica;  
De húmedas y polieromas pupilas  
De nupciales miradas,  
¡Oh, cosecheras de organismos ágiles,  
Vendimiadoras de amorosos sueños  
Dispensatrices de supremas gracias!

¡Eximia variedad de los Atlantes:  
Gente viril, genial, hospitalaria,  
Exenta de infamantes atavismos,  
Libre de toda decadente mácula!  
Altos designios, ejemplares gestos  
Constelarán, el fosforente vuelo,  
De sus gallardas horas cotidianas.  
Será leve la experiencia escrita,  
Cuanto postulan rutinarias « Tablas »;  
Sabrán vivir la vida sensitiva,  
La plena vida de los hombres dioses  
Multiplicando su inmortal prosapia.  
¡Oh proles venideras!  
Serés futuros que el Futuro incuba  
Bajo sus sacras alas!

## III.

Madre de las naciones,  
Mito glorioso, renaciente Atlántida,  
« Obrera la más joven de la Tierra,  
« Obrera la más rica, la más sabia »  
Si perseveras, te dirán un día,  
Las laudatorias lenguas de los pueblos  
En numerosas, inmortales, hablas:

« Granero de la Especie,  
Tienda de las piadosas ambulancias  
Abierta á los anónimos dolores  
De la fatalidad y la desgracia;  
Cabecera fraternal del optimismo,  
De la tabla redonda del planeta  
En el gran festival de la Abundancia.  
Salvavidas de todos los caídos,  
Estandarte de todas las audacias;  
Eje, de los gallardos equinoccios  
Y de las « tempestades necesarias »;  
Lagar de los fructíferos fermentos,  
Cuba de inspiraciones y nirvanas;  
Hospicio de Mesías y Dyonisos,  
Taller de las empresas majestáticas;  
Pórtico emulador de la Sapiencia  
Abierto á las eximias tolerancias  
Entre cuyas columnas diamantinas  
Arde la zarza  
De la Fe semita,  
Ríen los dioses de la magna Grecia  
Y zumba el genio de la ciencia aria;  
Cuna, de victoriales campeonatos

En todas las futuras Olimpiadas;  
Tierra votiva de la musa Agrícola  
Inspiradora de los apogeos  
De bienestar é independencia humanas;  
Tierra del desdoblarse de los siervos  
En hombres libres, en excelsas damas,  
Como jamás los continentes vieron,  
Como jamás la humanidad soñara....  
Tierra filosofal de la Armonía,  
Del « Gay saber » y de las artes prácticas:  
Tierra de la Amistad y del Amor,  
Tierra del Entusiasmo y la Esperanza,  
Tierra de la Belleza y de la Fuerza,  
Tierra divina para siempre amada,  
Haz que el aeda juvenil te admire  
— Como en el sueño de Noé, el Arca —  
Transfigurando el infeliz presente,  
Marcando rumbos á la especie humana,  
Embellaciendo la mansión terrestre,  
Inaugurando la mundial Acracia!

Esfera terrenal y selectiva  
De transparente atmósfera agraciada,  
En cuyo claustro maternal vislumbro  
El espejismo de una nueva Raza,  
Haz, que el aeda juvenil te admire  
Hacia el sublime porvenir, en marcha,  
Antes que el tiempo en sus cabellos nieve,  
Y la deidad de la suprema Inercia  
Rompa el cordaje laudator de su arpa!

Torre de los vigías de la Idea,  
Torre de radiográficas alarmas,  
Torre de fulgurantes reflectores  
Torre refugio de las grandes almas!  
Colmenar de novísimas ciudades,  
Las más fuertes, artísticas y alegres,  
Las más ricas, fecundas y magnánimas;  
Pléyade de comunas familiares  
Cuyo tesoro espiritual irradia  
Más luz y poesía que los astros,  
Y más fuego interior que las montañas.  
¡Aurorales ciudades presentidas!  
Sin resguardos, bastiones ni murallas,  
Sin catacumbas de menguados ritos,  
Sin chozas, sin cadalsos, sin armadas:  
¡Oh ciudades!  
Más grandes que las grandes Babilonias,  
Más bellas y más raras  
Que las bellas ciudades de la Hélade;  
Más fuertes y más libres  
Que las « urbes » romanas;  
Que cuantas yacen para siempre ignotas  
Bajo las selvas de la antigua Atlántida;  
Más impregnadas de virtud divina,  
De divino heroísmo,  
De fraternal unción humanitaria,  
Que las Jerusalenes intangibles  
Y las Mecas arábicas!

Nebulosa civil en formación,  
 Archipiélago de «urbes» libertarias,  
 Pléyades de comunas familiares,  
 Sociales vías lácteas;  
 ¡Oh ciudades!  
 Originales líricas y plásticas,  
 Paganamente llenas  
 Del Espíritu santo de la Vida,  
 Cuya embriaguez, maravillosa y rauda,  
 — Ritmo inefable, medular zig-zag,  
 Trémolo, fuga, maremoto anímico,  
 Impetu, fiebre, creadora dádiva,  
 Loco derroche, aurisolar eclipse  
 De la potencia y la conciencia avaras —  
 Cruza, en las noches del Destino Humano,  
 Como un meteoro entre la sombra arcana!

¡Oh ciudades....  
 Cuyo tesoro espiritual irradia  
 Más luz, que los gloriosos candelabros  
 De Salomón;  
 Más prez que las estatuas  
 De Fidias, que los mármoles de Scopas,  
 Y los ritmos heroicos de la Iliada!  
 Más genio, más valía, más grandeza,  
 Que todos los estilos y las obras  
 De las extintas y modernas castas;  
 ¡Oh ciudades, emporios electivos  
 De los más grande que en el Orbe existe  
 Desde que existen almas!  
 Emporios de hidalguías fraternales,  
 De conciencias afines y plenarias;  
 Ricos veneros, cerebrales vetas  
 Del supremo radium «Perseverancia»,  
 Cuyo electrismo sideral y ardiente,  
 Es el más grande que en el Orbe existe  
 Desde que existen almas!

Madre de las naciones,  
 Reverdecida, fabulosa Atlántida,  
 Haz que el aeda juvenil te aclame  
 Hija más bella que la bella Europa  
 Y que la madre Asia!

Haz que pueda ofrendarte y lo merezcas  
 Un himno exaltador é inmarcesible  
 De armoniosas palabras;  
 El himno zodiacal de la apoteosis  
 De floreci as sílabas que cantan;  
 El himno cuyos ritmos rememoren  
 Las músicas campestres de tus brisas,  
 El grave bordoneo de tus playas,  
 La ronca inspiración de tus torrentes,  
 La augusta soledad de tus montañas,  
 El hórrido fragor de tus combates,  
 El silencio sidéreo de tus pampas,  
 Los verbos zumbadores de tus pueblos  
 El lento despertar de tus canallas....

¡Oh madre tutelar de gran futuro!  
 Mito glorioso, renaciente Arcadia  
 Ornamento gentil de los océanos,  
 Pensil inaugural de democracias,  
 Frontón del nuevo kósmos humanista,  
 Alto relieve, pedestal del Super  
 «Duomo» mundial de novadoras Razas!

—  
 Que los vientos del Norte,  
 Que los vastos aliseos de los trópicos,  
 Que el hálito sublime de las pampas,  
 — Desde el remoto estrecho de Behring  
 Hasta la cuenca aurífera del Plata —  
 Hínchen y avienten hácia el gran Futuro  
 Tus magestuosas velas desplegadas,  
 — «Santa Santorum» de los pueblos libres —  
 Nave inmortal, insubmersible Atlántida!

#### ECCE-HOMO.

¡Oh, las celdas solitarias  
 De la Bohemia ingeniosa,  
 Con sus trofeos de zarzas,  
 Y sus cruces incorpóreas!

Y la angustia de esas vidas  
 Proyectándose en las cosas  
 Bajo el terrible silencio  
 De las parálisis locas!

Y los recuerdos de un tiempo  
 De anunciaciones creadoras,  
 Destilando sus toxinas  
 Entre las células mórbidas!

¿Y las páginas en blanco  
 Del memorial de sus glorias?  
 ¿Y las preñeces macabras,  
 Y las estúpidas glosas?

¡Bien hayan, los ecce-hómos  
 Tocados de gracia estóica!  
 ¡No, los Satanes eunúcos  
 Ni las rastreras babosas!

#### AGUAFUERTE.

Como un extraño espectro desolado  
 Suele erguirse del fondo del pasado  
 La visión de tu mágica presencia,  
 Como un extraño espectro desolado  
 Del soñar de mi loca adolescencia.

Y siento que en el fondo de mi vida  
 Gotea en las tinieblas, una herida  
 Cuya sangre proyecta tu aguafuerte;  
 Y siento, que hasta el fondo de la Vida  
 Nada más que una vez vaya la Muerte!

## COMO SOLÍAS TÚ...

Despertéme obsedido  
Por una sombra azul,  
Que me hablaba al oído,  
Como solías tú...

Llovía suavemente,  
Y en la noche sin luz  
Sentí besar mi frente  
Como solías tú...

¡Oh, qué ansiedad más loca,  
Qué inefable inquietud.  
Cuando sorbió mi boca  
Cómo solías tú...

Cuando se echó en mi lecho  
Y me clavó en su cruz,  
Y me arrulló en su pecho  
Como solías tú!...



## MARÍA H. SABBIA Y ORIBE (1)

## LIDIA.

Envuelta en niveo y vaporoso manto,  
plácidamente en languidez sumida,  
Lidia reposa, de mortal congoja  
libre su pecho.

¿Duerme? Su aliento acompasado mueve  
el casto seno, y se comprende al verla  
que por el aire, suavemente, pase  
tierno suspiro.

¿Sueña?... Su boca al entreabrir parece  
que besa y ríe á su invisible dueño;  
ó acaso.... ¿acaso á misteriosa y dulce  
voz no responde?

¿Qué ojos amantes de mirar sereno  
verá en los suyos reflejar dichosos?  
¿Con qué ternura le dirá sus ansias  
tímidamente?

Tú que la miras, venturoso amigo,  
si con amor alguna vez en sueños  
viste pasar una visión querida,  
no la despiertes.

No la despiertes y á los ciclos pide  
que á ella propicios y benignos sean;  
pide que viva complacida siempre,  
siempre soñando.

(1) MARÍA H. SABBIA Y ORIBE es autora de un libro de versos titulado *Aleteos*, que señalaron á la inspirada poetisa á la atención pública. Desde entonces ha colaborado con éxito en todas las revistas literarias del país y en algunas del extranjero. Sus versos hondamente sentidos y generalmente inspirados en asuntos tiernos ó familiares, han merecido conceptos elogiosos por parte de la crítica.

## NAVIDAD.

Son las doce de la noche, y en amplio firmamento  
luce un astro milagroso de mirífico fulgor;  
en sus alas transparente y ligeras trae el viento  
como un cántico sublime de la casa de Sión.

Hoy se cumplen las excelsas, inspiradas profecías  
que, en los montes rocallosos de la gran Jerusalén,  
anunciaron á su pueblo los profetas Isaías  
y Daniel.

Trasponiendo los confines del Empíreo, en raudo vuelo,  
más radiantes que luceros, en magnífica amplitud,  
lentamente se despliegan por la senda añil del cielo  
los arcángeles envueltos en sus túnicas de luz.

Y una mística y sencilla melodía laudatoria  
manifiesta á los pastores que á las puertas de Belén  
nació el Justo. Y lo pastores glorifican á la gloria  
de Israel.

Van los fieles venturosos en feliz peregrinaje;  
y Él, el príncipe divino de la casa de David,  
ante el mundo que se inclina presentándole homenaje,  
de pobreza y mansedumbre se ha querido revestir.

Humildísimo pesebre es la cuna del infante,  
áureo nimbo lo colora con un brillo sideral,  
y á sus pies, raro prodigio de virtudes, su triunfante  
madre está.

Del Oriente, los tres Magos traen incienso, mirra y oro,  
avisados por un astro de mirífico fulgor;  
con un séquito suntuoso, á ofrecerle su tesoro  
han llegado, y se prosternan en humilde adoración.

Fué así como se cumplieron las antiguas profecías  
que, en los montes rocallosos de la gran Jerusalén,  
anunciaron á su pueblo los profetas Isaías  
y Daniel.

